



HISTORIA
DE LA AMÉRICA.

LIBRO SESTO.

DESPUES que Nuñez de Balboa, saliendo de las costas occidentales de la América, descubrió el mar del Sur y adquirió algun conocimiento, aunque imperfecto, de las ricas regiones á que podia facilitar el paso, todas las miras y proyectos de los aventureros españoles establecidos en las colonias de Darien y de Panamá se dirigian ácia estos paises desconocidos. En un siglo en que el deseo de aventuras inducia á una porcion de hombres á arriesgar toda su fortuna y á arrostrar los mayores peligros por intentar un descubrimiento simplemente posible, el menor rayo de esperanza inflamaba los ánimos, y se emprendian espediciones peligrosísimas sobre los mas ligeros informes (1).

Año de
1523.

(1) Vease la Nota 29.

Año de 1523. Asi es como se dispusieron varios armamentos para tomar posesion de los paises situados al este de Panamá; pero estas empresas, confiadas á gefes cuyos talentos eran inferiores á las dificultades que ofrecian, no tuvieron resultado alguno (1). Como estas escursiones no pasaban de los límites de la provincia llamada por los Españoles *Tierra Firme*, pais cubierto de bosques, poco poblado y muy malsano, los aventureros á su vuelta hicieron relaciones muy tristes de los males que habian sufrido, y de las pocas esperanzas que ofrecian los lugares que visitaron. Estos informes calmaron un poco el furor de los descubrimientos por esta parte, y se estableció generalmente la opinion de que Balboa se habia dejado seducir por algun Indio ignorante que quiso engañarle, ó á quien no entendi6 bien.

1524. Mas habia entonces en Panamá tres hombres en quienes las circunstancias que desanimaban á los otros hacian tan poca impresion, que en el momento mismo en que todos miraban como quimérica la esperanza de descubrir al este el rico pais anunciado por Balboa, determinaron emprender la ejecucion de su proyecto. Estos hombres extraordinarios eran Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Hernando de Luque. Pizarro era hijo natural de un hidalgo de buena familia y de una muger de baja estraccion; y como sucedia ordinariamente á los hijos ilegítimos, su educa-

(1) Calancha, *Crónica*, pág. 100.

Año de 1524. cion fué enteramente descuidada. Su padre no le creia destinado á salir de la humilde condicion de su madre, razon por que en su juventud le empleó en guardar puercos; mas el jóven Pizarro, desdeñando esta vil ocupacion, sentó plaza de soldado, y despues de haber servido algunos años en Italia, se embarcó para la América, en donde la carrera abierta á los talentos atraia todo aventurero ambicioso que pretendia igualar su fortuna con sus descos. Pizarro se distinguió desde luego en este teatro: dotado de un carácter emprendedor y de naturaleza robusta, era el primero en los peligros, siempre infatigable, y de una paciencia á toda prueba. Aunque ignorante hasta el punto de no saber leer, fué estimado muy pronto como un hombre nacido para mandar. Salió bien en todas las operaciones que se le encargaron, porque reunia en su persona cualidades que rara vez se encuentran juntas, la perseverancia y la actividad, la valentía en la combinacion de sus planes, y la prudencia en su ejecucion. Dedicado con tiempo á la direccion de los negocios, sin otros medios que sus talentos y su habilidad, y contando solamente consigo mismo para ilustrar su oscuro nacimiento, adquirió tanto conocimiento de aquellos y de los hombres, que presto se instruyó en el modo de manejar los unos y gobernar los otros (1).

(1) Herrera, *decad. I y II, passim; decad. IV, lib. VI, cap. 107. Gomara, Hist. cap. 144. Zarate, lib. IV, cap. 9.*

Año de
1524.

El nacimiento de Almagro no era mas illustre que el de Pizarro, pues este era bastardo, y aquel espósito. Almagro, educado desde su juventud en la profesion de las armas como su compañero, no le cedia en alguna de las cualidades militares: tenia como él un valor intrépido, una actividad incansable, y una constancia capaz de contrastar á todas las fatigas que la guerra podia arrastrar tras sí en el Nuevo Mundo. Estas cualidades estaban ademas acompañadas en Almagro de la franqueza y de la generosidad de un soldado, en vez de que en Pizarro estaban unidas con la maña, con el artificio, con el disimulo de un político, con el arte de ocultar sus designios, y con la astucia que sabe averiguar los de los otros.

Hernando de Luque era un presbítero, maestraescuela de la iglesia de Panamá; y por medios que los historiadores no nos han transmitido, tenia amontonadas tantas riquezas, que le hicieron concebir la esperanza de elevarse á los empleos mas eminentes.

Tales eran los hombres destinados á trastornar uno de los mayores imperios del mundo. Su asociacion fué autorizada por Pedrarias, gobernador de Panamá, y cada uno presentó todos sus bienes para formar el capital de la empresa. Pizarro, menos rico que los otros dos, no pudiendo por lo mismo suministrar tantos fondos como ellos, tomó sobre sí la mayor parte de la fatiga y del riesgo, encargandose de mandar personalmente el armamento destinado al primer viage y al pri-

Año de
1524.

mer descubrimiento. Almagro debia conducir los refuerzos de tropas y provisiones de que Pizarro pudiese tener necesidad; y Luque quedaria en Panamá para tratar con el gobernador y cuidar de los intereses comunes. El entusiasmo religioso intervino en esta sociedad, como era comun entre todos los aventureros que se señalaron en el Nuevo Mundo, unido con la pasion por los descubrimientos, union rara con la cual se fortificaba uno y otro sentimiento: asi es que esta confederacion formada por la codicia y por la ambicion fué confirmada con las ceremonias mas solemnes de la religion. Luque celebró la misa, repartió la hostia entre él y sus compañeros; y un contrato, que tenia por objeto el saqueo y la destruccion, fué ratificado en nombre del Dios de paz (1).

La fuerza de su primer armamento no correspondia al tamaño de la empresa, pues Pizarro salió de Panamá con sola una nave de poco porte, montada por ciento doce hombres. Los Españoles conocian entónces tan poco los mares de esta parte de la América, que el tiempo en que se verificó la salida se vió ser el menos favorable de todo el año, porque los vientos constantes de aquella estacion corrian en direccion opuesta al rumbo que debian llevar (2). Despues de haber bordeado durante setenta dias con mucho riesgo y fatiga, Pi-

14 de
Noviem.

1525.

(1) Herrera, *decad. III, lib. VI, cap. 13.* Zarate, *lib. I, cap. 1.*(2) Herrera, *decad. IV, lib. II, cap. 8.* Xerez, *pág. 179.*

Año de
1525.

zarro no habia adelantado ácia el sudeste tanto quanto avanzaria hoy un buen navegante en tres dias. Tocó en muchos puntos de la costa de Tierra Firme, pero encontró el pais en todas partes tan desagradable como habian informado los primeros navegantes; los terrenos bajos inundados por los rios, los altos cubiertos de bosques impenetrables, y pocos habitantes, aunque feroces y valientes. La fatiga, la hambre, los frecuentes combates con los naturales del pais, y sobre todo las enfermedades propias de los paises húmedos, concurrieron á debilitar su reducido ejército: el valor del jefe sostuvo algun tiempo el de su tropa, aunque nada se observaba que pudiese indicar el descubrimiento de las regiones abundantes en oro, á que prometia llevarlos; mas por fin se vió obligado á abandonar aquella costa salvaje, y á retirarse á Cuchama, del otro lado de las islas de las Perlas, en donde esperaba recibir de Panamá un refuerzo y provisiones.

Almagro, por su parte, habiendo salido de este puerto con setenta hombres, se dirigió rectamente al punto del continente en que esperaba hallar su asociado. Desembarcó sus soldados, que buscando sus compañeros corrieron los mismos peligros y esperimentaron los mismos sufrimientos que obligaron á la tropa de Pizarro á dejar el pais; y por último, rechazados en un obstinado combate con los Indios, en que Almagro perdió un ojo de un flechazo, se vieron tambien forzados á reembarcarse. La casualidad les con-

Año de
1525.
24 de
Junio.

dujo al punto en que Pizarro estaba retirado: allí se consoláron mutuamente contandose sus desventuras y comparando sus penas; mas como Almagro se habia adelantado hasta el río de San Juan en el Popayan, en donde el aspecto del pais y el de los habitantes le parecieron menos malos, este rayo de esperanza bastó para que estos hombres ardientes se resolviesen á no abandonar su proyecto, á pesar de todo lo que acababan de sufrir por querer ejecutarle (1).

Almagro volvió á Panamá con objeto de reclutar algunas tropas; pero lo que tanto él como Pizarro habian sufrido, dió á sus compatriotas tan mala idea de su empresa, que tuvo muchísima dificultad en levantar ochenta hombres (2). Por débil que fuese este refuerzo, no dudaron un momento en proseguir sus operaciones; y despues de haber esperimentado las mismas calamidades que en su primera expedicion, una parte del armamento tocó en la bahía de San Mateo en la costa de Quito. Desembarcáron en Tacames, al sur del río de las Esmeraldas, y reconocieron una comarca mas igual y mas fértil que ninguna otra de cuantas habian visto hasta entónces en las costas del mar del Sur, notando ademas que los habitantes estaban vestidos de telas de lana y de algodón, y engalanados con varios adornos de oro y

1526.

(1) Herrera, *decad. III, lib. VIII, cap. 11, 12.* Vease la Nota 3o.

(2) Zarate, *Hist. lib. I, cap. 1.*

Año de
1526.

plata. Sin embargo, á pesar de estas favorables apariencias, exageradas aun por la vanidad de los que las contaban, y por la imaginacion de los que las oian, Pizarro y Almagro no se atrevieron á intentar la invasion de un pais tan poblado con un puñado de hombres debilitados por las fatigas y enfermedades. Se retiraron á la pequeña isla del Gallo, en donde Pizarro permaneció con parte de sus tropas, mientras que su asociado volvió á Panamá con la esperanza de traer un refuerzo bastante grande para tomar posesion de los ricos paises de cuya existencia no podian ya dudar (1).

Algunos de los aventureros, menos emprendedores y menos valientes que sus gefes, enviaron secretamente á sus amigos de Panamá relaciones lamentables de sus padecimientos y de sus pérdidas, de modo que Almagro fué mal recibido de Pedro de Los Ríos, sucesor de Pedrarias. El nuevo gobernador, despues de haber meditado la cosa con esta prudencia fria y flemática que parece ser la primera virtud de los hombres incapaces de concebir y de ejecutar grandes designios, concluyó que una espedicion que acarrea tanta pérdida de hombres, no podia menos de ser funesta á una colonia débil y naciente; en cuya virtud no solamente prohibió que se hiciesen nuevos alistamientos, sino que despachó un barco para que trajese á Pizarro y á sus compañeros de la

(1) Xerez, 181. Herrera, *decad. III, lib. VIII, cap. 13.*

Año de
1526.

isla del Gallo. Almagro y Luque, descontentos con estas medidas que no pudieron evitar, y á las que no se atrevieron á oponerse, hallaron un medio para que Pizarro supiese su opinion. Le exhortaron á que no abandonase una empresa en que fundaban sus esperanzas, y á que no destruyese el único recurso que les quedaba para restablecer su reputacion y su fortuna mal paradas ya con estos acontecimientos. Pizarro, obstinado é inflexible por carácter, no tenia necesidad de ser incitado á perseverar en la ejecucion de su proyecto: así es que rehusó abiertamente obedecer las órdenes del gobernador de Panamá, y empleó toda su astucia y su elocuencia en persuadir á sus compañeros que no le dejasen; pero el recuerdo de los males que habian sufrido estaba tan reciente, y la idea de volver á ver sus familias y sus amigos despues de una larga ausencia se presentaba á su idea de un modo tan halagüeño, que Pizarro, habiendo sacado la espada y hecho una línea para que pasasen de la otra parte de ella los que quisiesen volver á Panamá, solamente contó trece de sus antiguos soldados que tuviesen valor para quedarse con él (1). Este corto número de hombres valientes, cuyos nombres han sido conservados por los historiadores españoles con el elogio que merecen, y á quienes la España es deudora de sus mas hermosas posesiones en América, se

(1) Herrera, *decad. III, lib. X, cap. 2, 3.* Zarate, *lib. I, cap. 2.* Xerez, 181. Gomara, *Hist. cap. 109.*

Año de
1526.

establecieron en la isla de la Gorgona. Esta isla, mas distante de la costa que la del Gallo y absolutamente inhabitada, les pareció un asilo seguro en que podrian esperar con mas tranquilidad los socorros que sus asociados debian proporcionarles. Almagro y Luque no se descuidaron en servirles, y sus instancias fueron auxiliadas por el voto de toda la colonia. Se decia abiertamente que era vergonzoso abandonar unos hombres tan alentados, comprometidos en una empresa útil y gloriosa para la nacion, y á quienes solo se les podia echar en cara su escetivo celo y su constancia, y dejarlos perecer, como si fuesen criminales, en una isla desierta. Vencido el gobernador por las quejas y solicitudes, consintió por último en despachar un barco pequeño á la Gorgona; mas, para que no pareciese que fomentaba la empresa de Pizarro, hizo que el barco fuese montado solamente por hombres de mar.

Pizarro y sus compañeros pasaron cinco meses en esta isla, conocida por el punto mas insalubre de esta parte de la América (1). Durante todo este tiempo tenian los ojos fijos en el rumbo de Panamá, de donde esperaban que sus compatriotas les enviarian algun socorro; mas cansados al fin de esperar inútilmente, y abrumados con males cuyo término no veian, habian resuelto abandonarse al Océano sobre una balsa, mas bien que permanecer por mas tiempo en aquella hor-

(1) Vease la Nota 31.

Año de
1526.

rible morada. A la llegada del barco de Panamá, los arrebatos de su gozo fueron tan vivos que les hicieron olvidar cuanto habian sufrido: sus esperanzas se reanimaron, y por una mudanza rápida, bastante propia de hombres acostumbrados por su género de vida á las vicisitudes subitáneas de la fortuna, pasaron del esceso del abatimiento al de la confianza; de modo que Pizarro tuvo poco que trabajar para determinarlos á proseguir su primer proyecto con nuevo ardor. En lugar pues de volver á Panamá, hicieron rumbo al sudeste, y mas afortunados que en sus precedentes tentativas, al vigésimo dia despues de su salida de la isla de la Gorgona, descubrieron la costa del Perú. Reconocidos varios puntos poco considerables, desembarcaron en *Tumbez*, ciudad bastante grande, situada mas allá del tercer grado al sur del ecuador, y en la que habia un gran templo y un palacio de los lucas, soberanos del país (1). Aquí se ofreció por primera vez á los ojos de los Españoles el espectáculo de la opulencia y de la civilizacion del imperio peruano. Viéron una comarca bien poblada y cultivada con cierto cuidado, sus naturales vestidos con decencia, y que tenian la ventaja sobre todos los demas habitantes de la América de conocer el uso de los animales domésticos. Pero lo que mas llamó su atencion fué una cantidad de oro y de plata tan grande, que estos metales eran empleados no solamente

(1) Calancha, pág. 103.

Año de
1526.

en el atavío de estos pueblos y en el ornato de sus templos, sino tambien en la fabricacion de los vasos y utensilios mas comunes, lo que no podia menos de hacer creer que habia una prodigiosa abundancia de ellos en el pais. Pizarro y sus compañeros creyeron desde entónces ver realizadas sus esperanzas, y entrar en posesion de vastos dominios y de tesoros inagotables.

1527.

Sin embargo, con la poca gente que tenia á sus órdenes, Pizarro no podia hacer otra cosa que reconocer el rico pais de que pensaba apoderarse pronto. Siguió algun tiempo la costa y comunicó pacificamente con los naturales, tan sorprendidos á la vista de estos estrangeros, como los Españoles lo estaban de observar las muestras de opulencia y de civilizacion que notaban por todas partes. Pizarro examinó la tierra cuanto era necesario para justificar la importancia de su descubrimiento: obtuvo de los habitantes algunos llamas, especie de animal doméstico, unos vasos de oro y de plata, varias obras poco notables de su industria, y dos jóvenes á quienes se propuso enseñar la lengua española, para que pudiesen servirle de intérpretes en la expedicion que meditaba. Llegó á Panamá ácia el fin del tercer año despues de su salida de aquel mismo punto (1). Ningun aventurero de este siglo sufrió tantas des-

(1) Herrera, *decad. III, lib. X, cap. 3, 6; decad. IV, lib. II, cap. 7, 8.* Vega, *lib. I, cap. 10, 14.* Zarate, *lib. I, cap. 2.* Benzo, *Hist. Novi orbis, lib. III, cap. 1.*

Año de
1527.

gracias, ni estuvo espuesto á tan grandes peligros como Pizarro durante estos tres años; y la paciencia con que toleró aquellas, y el valor que manifestó en estos, sobrepujan á todo cuanto la historia del Nuevo Mundo nos presenta en el mismo género, aunque en ella se encuentren estas virtudes llevadas hasta el heroismo.

1528.

Ni las relaciones que hizo Pizarro de la opulencia de los paises que habia descubierto, ni sus amargas quejas acerca del llamamiento de sus tropas en un tiempo en que le eran tan necesarias para formar un establecimiento, pudieron obligar al gobernador de Panamá á separarse de su primer plan. Sostuvo siempre que la colonia no estaba en estado de invadir un grande imperio, y rehusó autorizar una expedicion que podia arruinar la provincia confiada á su solicitud, permitiendola hacer esfuerzos desproporcionados á sus medios; mas toda su frialdad no fué bastante para entibiar el ardor de los tres asociados. Estos conocieron que necesitaban proseguir la ejecucion de su proyecto sin contar con el gobierno, ó solicitar de su soberano el permiso que les negaba el administrador de la provincia: con este objeto, despues de haber convenido los tres en que Pizarro pidiese para sí el destino de gobernador, Almagro el de teniente gobernador, y Luque la dignidad de obispo de los paises que se proponian conquistar, Pizarro salió para España encargado de sus intereses comunes. La fortuna de los tres estaba de tal modo agotada por los gastos hechos ya, que tuvieron mucha

Año de 1528. dificultad en hallar prestada la corta suma necesaria para costear este viage (1).

Pizarro no perdió tiempo. Por nuevo que para él fuese el teatro en que iba á darse á conocer, se presentó al Emperador sin turbarse, y con la dignidad de un hombre que lleva en sí mismo el testimonio de los servicios que ha hecho. Manejó su negociacion con una destreza insinuante, que no debía esperarse de su educacion, ni del género de vida á que estaba acostumbrado; y la patética relacion de sus sufrimientos, y las descripciones pomposas de los países que había descubierto, confirmadas con las muestras que traía de sus producciones, hicieron tal impresion en el ánimo de Carlos y de sus ministros, que no solamente aprobáron el proyecto de una nueva expedicion, sino que manifestáron mucho interés por la felicidad del gefe. Pizarro, abusando de estas favorables disposiciones, descuidó mucho los intereses de sus asociados. Como Luque no seguía la misma carrera que él, obtuvo para este eclesiástico la dignidad á que aspiraba; pero solo pidió para Almagro el mando de la fortaleza que debía edificarse en Tumbez. Por lo tocante á su persona, obtuvo todos los títulos y cuanta autoridad podía desear su ambicion. Fué nombrado gobernador, capitan general, y adelantado de toda la comarca que había descubierto, y de las que aun esperaba descubrir, con autoridad

26 de Julio.

(1) Herrera, *decad. IV, lib. III, cap. 1. Vega, lib. I, c. 14.*

Año de 1528. absoluta tanto en lo civil como en lo militar, así como tambien todos los demas privilegios otorgados hasta entónces á los conquistadores del Nuevo Mundo. Su jurisdiccion, independiente de la del gobernador de Panamá, debía comprender el espacio de doscientas leguas á lo largo de la costa, al sur del río de Santiago, y se le dió ademas la facultad de nombrar los oficiales que debían servir á sus órdenes. Por estas concesiones que nada costaban á la corte de España, pues que se ponía á cargo del mismo Pizarro el entrar en posesion de ellas mediante su conquista, el nuevo gobernador se comprometia á levantar doscientos cincuenta hombres, y á proveerse de barcos, de armas y de municiones, para someter á la corona de Castilla el país cuyo gobierno se le concedía.

A pesar de ser tan poco numeroso el cuerpo de tropas que Pizarro se había obligado á levantar, poseía tan pocos fondos y tan poco crédito, que apenas pudo reclutar la mitad del número de soldados que quería tener; de manera que, despues de haber sacado sus patentes, se vió forzado á desaparecer del puerto de Sevilla para evitar la visita de los oficiales encargados de examinar si había llenado sus empeños (1). Sin embargo, ántes de su salida recibió algunos auxilios pecuniarios de parte de Cortés, que habiendo vuelto por aquel tiempo de la Nueva Es-

(1) Herrera, *decad. IV, lib. VII, cap. 9.*

Año de 1529. paña, quiso contribuir al buen suceso de un antiguo compañero que entraba en una carrera de gloria semejante á la que él acababa de correr con tal feliz resultado (1).

Pizarro desembarcó en Nombre de Dios, y atravesó el istmo de Panamá, acompañado de sus tres hermanos, Fernando, Juan y Gonzalo, el primero de los cuales era de legítimo matrimonio, los otros dos bastardos é hijos de Francisco de Alcántara, hermano de su madre, todos tres en lo mas florido de su edad; y su valor y sus talentos los hacian propios á auxiliarle en todo lo grande y difícil que pudiese emprender.

1530. A su llegada á Panamá, Pizarro encontró á Almagro indignado del modo con que habia dirigido la negociacion en la corte de España: este renunció desde luego á toda relacion con un hombre cuya perfidia le habia escludido del poder y de los honores á que tenia tan legítimos derechos, y aun trabajó en formar una nueva sociedad, con el designio de estorbar la empresa de su antiguo asociado, ó por lo menos para participar del honor de sus descubrimientos. Pero Pizarro tenia demasiada prudencia y habilidad para no prevenir un rompimiento que podia ser tan fatal á sus proyectos: ofreció voluntariamente á Almagro cederle el cargo de adelantado, y de solicitar comunadamente del Emperador este título y un gobierno independiente: asi dulcificó poco á poco

(1) Herrera, *decad. IV, lib. VII, cap. 10.*

la amargura de este carácter abierto y franco, capaz de un resentimiento violento pero no implacable; y Luque, satisfecho de haber conseguido para sí lo que habia pretendido, ayudó con toda su habilidad los esfuerzos de Pizarro. Se reconciliaron pues, y la confederacion se renovó con las antiguas condiciones de que la empresa seria manejada de cuenta de los tres asociados, y que las utilidades serian repartidas entre ellos con igualdad (1).

Aun reuniendo de este modo sus talentos y sus esfuerzos, solo pudieron juntar tres barcos pequeños, y ciento ochenta hombres, de los cuales treinta y seis eran de caballería; pero las victorias de los Españoles en América les habian dado tal idea de su superioridad, que Pizarro no dudó emprender con este puñado de hombres la conquista de un grande imperio. Almagro permaneció en Panamá para reunir un refuerzo que él se encargó de llevar. Como la estacion propia para el embarque y la navegacion de Panamá al Perú eran mejor conocidas, Pizarro verificó su viage en trece dias, aunque habia sido arrebatado por la fuerza de los vientos y de las corrientes cien leguas al norte de Tumbes, y obligado á desembarcar sus tropas en la bahía de San Mateo. No perdió sin embargo el tiempo, pues se dirigió al sur sin separarse de la costa, tanto para poder reunirse mas fácilmente con el refuerzo que es-

(1) Herrera, *dec. IV, lib. VII, cap. 9.* Zarate, *lib. I, cap. 3.* Vega, 2, *lib. I, cap. 14.*

Año de 1531. peraba de Panamá, cuanto por asegurarse una retirada en sus barcos en caso de accidente. Padeció mucho en este derrotero, porque la costa del Perú es en varios puntos estéril, malsana y poco habitada: además, los Españoles se veían obligados á pasar los ríos cerca de su embocadero, en donde su anchura hace el paso mas difícil. Pizarro, en lugar de ganar la confianza de los Indios, los habia atacado imprudentemente y forzado á abandonar sus habitaciones: la hambre, pues, el exceso de fatiga y varias enfermedades redujéron á los Españoles á unos apuros tan crueles como los que habian sufrido en la primera expedición. Estos trabajos estaban tan poco acordes con las halagüeñas descripciones que Pizarro les habia hecho del país á donde los llevaba, que muchos de sus compañeros comenzaron á murmurar, y sus soldados hubieran perdido la confianza que tenían en él, si aun en esta parte estéril del Perú no hubiesen hallado cierta especie de riqueza y de cultivo, que pareció justificar los informes de su gefe. Finalmente llegaron á la provincia de Coaque, y habiendo sorprendido á los habitantes de la ciudad principal, encontraron en ella vasos y adornos de oro y plata valuados en mas de treinta mil pesos, y otras riquezas que disiparon sus dudas, y volviéron á los mas descontentos su valor y sus primeras esperanzas (1).

14 de
Abril.

(1) Herrera, *decad. IV, lib. VII, cap. 9; lib. II, cap. 1.*
Xerez, 182.

Año de 1531. El mismo Pizarro recibió tanto contento con estos ricos despojos que miraba como los primeros frutos de una tierra abundante en tesoros, que despachó inmediatamente un barco á Panamá con mucha parte del botin para Almagro, y otro á Nicaragua, cargado de fuertes sumas para personas que tenían influjo en la provincia, esperando que esta muestra de las riquezas que habia adquirido en tan poco tiempo determinaria á muchos aventureros á venir á reunirsele. Mientras tanto Pizarro continuaba su marcha á lo largo de la costa, y no queriendo usar de otros medios que no fuesen la fuerza abierta, atacaba á los naturales del país en sus esparcidas habitaciones con tal impetuosidad, que los forzaba ó á someterse, ó á retirarse al interior del país. Esta repentina aparición de extranjeros, cuya figura y costumbres eran á sus ojos igualmente extraordinarias, que venían á invadir sus tierras, y á quienes nada podia resistir, produjo en los Peruanos las mismas impresiones de terror que habian experimentado las demas naciones de la América. Pizarro casi no encontró resistencia alguna hasta la isla de Puna en la bahía de Guayaquil. Esta isla estaba mas poblada que los otros países que habia atravesado, y sus habitantes eran mas valientes y menos civilizados que los del continente; de modo que se defendieron con tanta obstinacion y brio, que Pizarro tardó seis meses en someterlos. De Puna pasó á Tumbez, en donde las enfermedades contraídas

Año de 1531. por la tropa le obligaron á detenerse tres meses (1).

1532. Durante este tiempo de reposo comenzó á coger el fruto del cuidado que habia tenido en estender la reputacion de sus primeros sucesos.

16 de Mayo. De Nicaragua le llegaron dos destacamentos que aunque solo eran de treinta hombres cada uno, le parecieron tanto mas importantes quanto que el uno venia mandado por Sebastian Benalcazar, y el otro por Hernando de Soto, dos de los mejores oficiales que servian en América. De Tumbes se dirigió ácia el río Piura; y en una situacion ventajosa cerca de su embocadero estableció la primera colonia española del Perú, á la que dió el nombre de San Miguel. A medida que Pizarro se adelantaba ácia el centro del Perú, adquiria mayores conocimientos acerca de la grandeza, policia, y del estado de los negocios de este imperio. Sin estas noticias preliminares no hubiera podido entónces encaminar felizmente sus operaciones, y sin esta circunstancia no se podría aun hoy dia explicar los progresos que los Españoles habian hecho ya, ni desenvolver las causas de los buenos resultados que esperimentáron despues.

A la época de la invasion de los Españoles, el imperio del Perú se estendia de norte á sur mas de mil y quinientas millas de costa sobre

(1) P. Sancho, *ap. Ramus. III, pág. 371. F. Herrera, dec. IV, lib. VII, cap. 18; lib. IX, cap. 1. Zarate, lib. II, c. 2, 3. Xerez, pág. 182, etc.*

Año de 1532. el mar del Sur: su anchura de este á oeste era poco notable, y estaba circumscripita por las grandes cadenas de los Andes, que se prolongan de una á otra de sus estremidades en toda su longitud. El Perú, como el resto del Nuevo Mundo, estaba originariamente dividido en muchas naciones pequeñas ó tribus independientes, distintas las unas de las otras por sus costumbres y por las formas groseras de una policia imperfecta; y todas estaban entónces tan poco civilizadas, que, si creemos á las tradiciones de los Peruanos, nada tenian que las hiciese superiores á las naciones mas salvages de la América. Desprovistos de todo género de cultivo y de industria regular, sin habitaciones fijas, y sin conocer alguna de estas obligaciones morales que forman los primeros lazos de la union social, los habitantes erraban desnudos por los bosques de que el pais estaba cubierto, mas semejantes á los animales salvages que á los hombres. Despues de haber luchado muchos siglos contra los males inseparables de este estado de barbarie, y cuando nada parecia indicarles alguna mejora, un hombre y una muger de figura magestuosa y decentemente vestidos se les aparecieron, se dice, en las orillas del lago de Titicaca, anunciandose como hijos del sol. Que esta benéfica divinidad, les dijéron, habia echado una ojeada de compasion sobre los males de la raza humana, y que los enviaba para instruirlos y reformarlos. Sus exhortaciones, fortificadas por el respeto que inspiraba la divinidad en cuyo

Año de
1532.

nombre hablaban, determinaron á muchos de estos salvages errantes á reunirseles: recibieron como órdenes del cielo las instrucciones de estos seres extraordinarios, y los siguiéron á Cuzco, en donde se establecieron y echaron los cimientos de una ciudad.

Manco Capac y Mama Oello, que eran los nombres de estos supuestos hijos del sol, habiendo reunido de este modo varias tribus errantes, instituyeron entre los Peruanos esta union social que, multiplicando los objetos de los deseos y combinando los esfuerzos de la especie humana, escita la industria, y trae consigo los progresos de todos géneros. Manco Capac instruyó á los hombres en la agricultura y demas artes útiles, y Mama Oello enseñó á las mugeres el arte de hilar y el de tejer; y así la subsistencia se hizo menos precaria por el trabajo de un sexo, mientras que el del otro suavizó los males de la vida. Después de haber provisto á los objetos de primera necesidad para una sociedad naciente, es decir, al alimento, al vestido y á la habitacion del pueblo grosero que habia tomado bajo su direccion, Manco Capac se ocupó en hacer que su felicidad fuese durable, dandoles leyes y cierta forma de gobierno. Sus instrucciones que referirémos por menor á continuacion, fijaron las varias relaciones de los hombres entre sí, y prescribieron las distintas obligaciones que resultaban de ellas; y de esta manera un pueblo bárbaro y grosero se morigeró, y formó ideas de la decencia. Las

Año de
1532.

funciones de las personas encargadas de alguna administracion y revestidas de cualquiera autoridad fueron arregladas con tanta precision, y la subordinacion tan bien establecida, que se planteó desde luego un estado político, regular y bien gobernado. Así es como, segun las tradiciones de los Peruanos, fué fundado el imperio de los *Incas* ó *Señores* del Perú. Poco notable en su origen, solo se estendia á ocho leguas al rededor de Cuzco; pero en estos estrechos límites Manco Capac ejerció una autoridad absoluta. Sus sucesores, á proporcion que ensacharon su dominacion, se arrogaron los mismos derechos, y su despotismo llegó á ser tan ilimitado como el de los soberanos del Asia. Los Incas eran respetados no solamente como monarcas sino tambien como divinidades: su sangre se estimaba sagrada, y jamas fué manchada con mezcla alguna, pues estaba severamente prohibido el matrimonio entre las gentes del pueblo y la raza de los Incas. Estando su familia separada así del resto de la nacion, se distinguía por sus vestidos y por varios adornos que á ningun otro le era permitido llevar: el monarca no se manifestaba nunca en público sin los distintivos de la dignidad real, cuyo uso le estaba reservado esclusivamente, y recibia de sus vasallos los testimonios de un respeto que casi pasaba á ser adoracion.

Pero este poder sin límites de los monarcas peruanos estuvo, se dice, unido siempre á una tierna solicitud por el bienestar de sus goberna-

Año de
1532.

dos. Si hemos de creer á los Indios, no fué la pasión por las conquistas lo que indujo á los Incas á estender su imperio, sino el deseo de difundir las ventajas de la civilizacion y el conocimiento de las artes entre los pueblos bárbaros que sojuzgaban. Durante una serie de doce reyes (1), ninguno se separó, dicen ellos, de este carácter de beneficencia.

Cuando los Españoles abordáron por primera vez á la costa del Perú, en 1526, Huaina Capac, duodécimo monarca despues de la fundacion del imperio, ocupaba el trono. Nos le representan como un príncipe que reunia los talentos militares á las virtudes pacíficas que fuéron el distintivo de sus abuelos. Este sometió el reino de Quito, conquista que casi dobló el poder y la estension del imperio: quiso ademas residir en la capital de esta hermosa provincia; y violando la ley antigua y fundamental de la monarquía que prohibía manchar la sangre real por medio de alianzas estrangeras, se casó con la hija del rey de Quito, á quien acababa de vencer. Tuvo de ella un hijo, llamado Atahualpa, á quien dejó este reino á su muerte, acaecida en Quito ácia el año de 1529; y Huascar, su hermano mayor por parte de madre, que era de la sangre real, heredó el resto de sus estados. Por grande que fuese el respeto de los Peruanos por la me-

(1) Cieca de Leon, *Crón. cap. 44.* Herrera, *dec. III, lib. X, cap. 4;* *decad. V, lib. III, cap. 17.*

Año de
1532.

moria de un monarca que habia reinado con tanta gloria como ninguno de sus predecesores, la disposicion de Huaina Capac relativamente á la sucesion del imperio pareció tan contraria á una máxima antigua como la monarquía, y fundada en una autoridad mirada como sagrada, que escitó en Cuzco un descontento general. Huascar, animado por las disposiciones de sus vasallos, pretendió que su hermano renunciase al reino de Quito, y que le reconociese por su soberano; pero el primer cuidado de Atahualpa fué ganar el afecto de un numeroso cuerpo de tropas que habia acompañado á su padre á Quito, que eran los mejores soldados del imperio, y á quienes Huaina Capac debia todas sus victorias. Apoyado en este socorro, Atahualpa eludió al principio la pretension de su hermano, y marchó luego despues contra él al frente de un ejército.

Asi es como la ambicion de estos dos príncipes jóvenes, uno de los cuales tenia en su favor la antigua ley del Perú, y el otro las fuerzas del imperio, precipitó el estado en una guerra civil de que se habia eximido hasta entónces durante una large serie de soberanos virtuosos. No era difícil prever el resultado en semejante situacion: la fuerza de las armas se sobrepuso á la autoridad de las leyes; Atahualpa quedó victorioso, y abusó cruelmente de su victoria. Convencido él mismo de la debilidad de sus derechos á la corona, trató de extinguir el linage real haciendo perecer á todos los hijos del sol descendientes de Manco Capac:

Año de
1532.

sin embargo conservó la vida á su desgraciado rival, quien hecho prisionero en la batalla que decidió de la suerte del imperio, fué perdonado por un motivo político, á fin de que Atahualpa, dando las órdenes á nombre de su hermano, pudiese establecer mas fácilmente su autoridad (1).

Cuando Pizarro desembarcó en la bahía de San Mateo, esta guerra civil estaba en toda su violencia. Si en su primera expedicion de 1526 hubiese atacado el país, habria tenido contra sí las fuerzas de un estado poderoso mandadas por un monarca hábil y valiente, y que no tenia otros cuidados que le distrajesen de la guerra; pero entónces teniendo noticia los dos competidores del arribo de las violencias de los Españoles, estaban tan ocupados de una guerra que interesaba á cada uno de ellos, que no atendieron á los movimientos de un enemigo que juzgáron demasiado débil para poderlos atemorizar, y que creyeron poder detenerlo fácilmente cuando tuviesen tiempo para hacerlo.

Este concurso de circunstancias que Pizarro no podía prever, y de que solamente tuvo noticia muy tarde, por la dificultad de comunicarse con una nacion cuya lengua ignoraba, le proporcionó el llevar adelante sus operaciones casi sin obstáculo, y de llegar hasta el centro del imperio ántes de que se hubiese hecho esfuerzo alguno para detenerle en su marcha. Los Espa-

(1) Zarate, *lib. I, cap. 15*. Vega, *p. 1, lib. IX, cap. 12*, y 40. Herrera, *decad. V, lib. I, cap. 2; lib. III, cap. 17*.

Año de
1532.

ñoles al internarse supieron algo de la division que habia en el reino; pero no estuvieron bien instruidos de ella hasta la llegada de los enviados que Huascar despachó á Pizarro, á quien este príncipe pedia socorros contra Atahualpa, como contra un rebelde y un usurpador (1). Pizarro comprendió al momento la importancia de esta proposicion, y previó tan exactamente todas las ventajas que podia sacar de la guerra civil que tenia el reino dividido, que sin esperar el refuerzo que le llegaba de Panamá, se determinó á avanzar mientras que la discordia interior tenia á los Peruanos en la imposibilidad de atacarle con todas sus fuerzas, prometiendose que tomando la defensa de uno de los competidores con arreglo á las circunstancias en que se hallase, podria oprimir á los dos con mayor facilidad. Aunque el valor y el aliento eran las cualidades distintivas de los Españoles de esta época, y aunque Pizarro las poseia en el grado mas eminente, no podemos menos de suponer que, despues de haber avanzado hasta aquel momento con mucha lentitud y precaucion, tuvo un nuevo motivo que le hizo mudar prontamente de resolucion, y abrazar un plan tan atrevido y peligroso.

Como se veia precisado á dividir sus tropas y á dejar en San Miguel una guarnicion suficiente para defender esta plaza que debía servirle de asilo en caso de desgracia, y de puerto á donde

(1) Zarate, *lib. II, cap. 3*.

Año de 1532. llegasen los socorros que esperaba de Panamá, emprendió su marcha con poca gente y en bastante mal estado. Consistía esta en sesenta y dos soldados de caballería (1) y ciento dos infantes, veinte de los cuales estaban armados de arcabuces, y tres de mosquetes. Se encaminó á Caxamarca, pequeña ciudad distante doce jornadas de San Miguel, y en donde Atahualpa estaba acampado con una gran parte de sus tropas. Muy poco camino habia andado, cuando un oficial enviado por el Inca vino á su encuentro con un rico presente de la parte del príncipe que le ofrecía su amistad, y le aseguraba que sería bien recibido en Caxamarca. Pizarro, sirviendose del artificio puesto ya en práctica por sus compatriotas en América, se anunció como embajador de un monarca poderoso, y declaró que avanzaba con la intencion de ofrecer á Atahualpa su auxilio contra los enemigos que le disputaban el trono (2).

Los Peruanos no pudiendo formar idea alguna del verdadero objeto que los Españoles se proponian invadiendo el pais, se perdian en conjeturas. ¿Debian reputar á estos estrangeros como á seres de una naturaleza superior venidos á hacerles bien ó á castigar sus crímenes, ó bien como á enemigos de su reposo y de su libertad? Las protestas de los Españoles, que no cesaban de asegurar que venian á traer á los Peruanos el

(1) Vease la Nota 32.

(2) Herrera, *decad. V, lib. I, cap. 3. Xerez, pág. 189.*

Año de 1532. conocimiento de la verdad, y á guiarlos por el camino de la felicidad, hacian verosímil la primera conjetura; pero las violencias, la rapacidad y la crueldad de estos terribles huéspedes apoyaban fuertemente la segunda. En esta incertidumbre, la declaracion que hizo Pizarro de sus pacíficas intenciones dispó los temores del Inca, y le determinó á recibir á los Españoles como á amigos: en esta virtud, se les dejó pasar tranquilamente un desierto arenoso situado entre San Miguel y Motupé, en donde el mas ligero esfuerzo de un enemigo, junto á la penuria en que se hallaban al atravesar un pais tan malo, les hubiera sido fatal (1). De Motupé se adelantaron ácia las montañas que rodean la parte baja del Perú, y pasaron un desfiladero tan estrecho é inaccesible, que un corto número de hombres habria bastado para defenderle contra un numeroso ejército; mas aun allí, por la imprudente credulidad del Inca, no hallaron obstáculo, y tomaron tranquilamente posesion de un fuerte construido para defender este importante paso. Al acercarse los Españoles, Atahualpa les volvió á asegurar de su amistad, y les envió como prendas de ella presentes mas ricos que los primeros.

A su entrada en Caxamarca, Pizarro tomó posesion de un gran patio ó plaza, uno de cuyos costados le formaba una casa que los historiadores españoles llaman el palacio del Inca, y el otro

(1) Vease la Nota 33.